

¿Qué es el socialismo?



Un simposio marxista-humanista

PRAXIS en América Latina

*Centro Latinoamericano de Estudio y
Práctica del Humanismo-Marxista*

<https://praxisenamericalatina.org/>

praxisamericalatina2@gmail.com

Tabla de contenido

Introducción a la edición español

Introducción

1. El socialismo y una filosofía de la revolución

2. Socialismo, trabajadorxs y la dimensión afro

3. Socialismo y liberación de las mujeres

4. Socialismo y ecología

Introducción a la edición en español de *¿Qué es el socialismo? Un simposio marxista-humanista*

Es con gran placer y expectativas de discusión y debate que Praxis en América Latina y el Centro Latinoamericano de Estudio y Práctica del Humanismo-Marxista se han coordinado para la publicación de *¿Qué es el socialismo? Una visión humanista-marxista*, escrito por nuestrxs colegas de los News and Letters Committees (www.newsandletters.org).

Los pueblos del continente latinoamericano—desde México hasta la tierra de América del Sur, pasando por América Central e incluyendo también al Caribe—están más que listos para adoptar y construir su(s) propia(s) visión(es) emancipadora(s) del socialismo. Esto es verdad, primero, porque históricamente muchos pueblos originarios precolombinos habían vivido en diversas formas comunales de vida y trabajo. Es también cierto porque nuestra historia poscolombina ha sido una de continua (permanente) resistencia a la invasión de las potencias europeas (principalmente España y Portugal), seguida por la de Estados Unidos. Ha sido una resistencia no sólo para defender algunas formas originarias de colectivismo/comunalismo, sino también una resistencia determinada a apropiarse del "mundo moderno", pero libre de sus elementos clasistas, racistas y sexistas hallados en el capitalismo de los siglos XIX, XX y ahora XXI. Preservar, defender y desarrollar nuestra(s) Cultura(s) no es algo folclórico, sino del aquí y ahora, y que de hecho apunta hacia un futuro emancipador.

Si nos centramos en las barreras e impedimentos, así como en los avances revolucionarios que hemos visto en los siglos XX y XXI por buscar construir la libertad humana plena (socialismo) en nuestro continente, tenemos no sólo que enfrentarnos a los factores externos, sino reconocer, confrontar y resolver los internos.

Los externos, por supuesto, empiezan y terminan con los tentáculos imperiales — económicos, militares y cultural-sociales— de Estados Unidos y sus aliados, incluyendo a sus aliados burgueses y militares al interior de América Latina, y más recientemente de China. El capitalismo imperial ha sido reconocido y profundamente analizado/criticado desde hace mucho por varixs historiadorxs y teóricxs económicxs latinoamericanxs. El objetivo de este pequeño libro es otro: Al buscar responder "¿Qué es el socialismo?", nos centramos en las dificultades *internas*, de hecho contradicciones, que han plagado a revolucionarixs, activistas y movimientos sociales enteros, aproximándonos a las revoluciones reales, históricamente y en el momento actual, para responder esta pregunta.

En el caso de América Latina, deseamos indicar aquí muy brevemente algunos factores internos y contradicciones. Como mencionamos desde el principio, tenemos la vida comunal de pueblos indígenas para construir un futuro liberador. Esto es cierto no sólo históricamente sino en el momento actual. Piénsese en lxs zapatistas en el sur de México y en el pueblo mapuche de Chile, entre otros. Están los profundos avances de hoy en las luchas de las mujeres, ya sea contra el feminicidio y la violencia diaria hacia ellas, el

derecho al aborto y muchas otras manifestaciones de la liberación de las mujeres. Lxs jóvenxs demandan el derecho a una educación y un futuro dignos. Piénsese en las huelgas y protestas de estudiantxs en Chile, o en las manifestaciones de lxs estudiantxs normalistas rurales en México. Lxs defensorxs del bosque y del agua están en movimiento por toda América Latina. En Brasil están lxs defensorxs de la selva amazónica, así como lxs activistas —muy a menudo lideradxs por mujeres afrobrasileñas— en las favelas de Río de Janeiro. Están las luchas de lxs migrantxs de los países de Centroamérica, determinadxs a huir de la violencia de grupos delictivos y de la devastadora pobreza, organizándose a sí mismxs en caravanas migratorias en busca de un nuevo comienzo. Y por supuesto están el trabajo y lxs trabajadorxs. El capitalismo ha fracasado completamente en darles trabajo digno a lxs latinoamericanxs. Algo más del 50% de trabajadorxs latinoamericanxs se ve forzado a arreglárselas en la economía informal, sin prestaciones y con una existencia precaria. Aquellxs que sí encuentran empleo en la economía capitalista a menudo lo hacen bajo condiciones difíciles y peligrosas: Véase a lxs trabajadorxs de la maquila en las ciudades de la frontera norte de México, sujetxs a los peligros de la pandemia de covid-19. Estxs trabajadorxs están peleando por formar un sindicato independiente que verdaderamente lxs represente. O a lxs jornalерxs agrícolas luchando por un salario digno en Baja California. *En suma, hay una permanente resistencia desde abajo que lucha y renace continuamente en distintas formas en el continente latinoamericano.*

¿Pero es esto suficiente para crear el socialismo en nuestro continente? Es aquí que necesitamos mencionar brevemente las dificultades y contradicciones internas halladas entre lxs revolucionarixs y las revoluciones en nuestro continente.

Primero queremos señalar un momento crucial de teoría revolucionaria para la construcción del socialismo nacido en nuestro continente: la contribución revolucionaria del marxista peruano José Carlos Mariátegui. Particularmente en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Mariátegui hizo una contribución muy creativa y original al socialismo. Su fusión del marxismo y la cuestión indígena para Perú y América Latina no tiene par hasta nuestros días. Rechazado por los vulgares así llamados marxistas de su tiempo, tiene mucho que decir para la construcción del socialismo en el momento actual.

No obstante, la muerte de Mariátegui a una temprana edad, seguida por la malinterpretación estalinista del socialismo, condujo a una práctica contradictoria en América Latina. Por momentos hubo formas de colaboracionismo de clase con secciones de la burguesía latinoamericana en supuesta oposición al imperialismo estadounidense. Y hubo apoyo para nacionalismos estrechos y estatismo, los cuales sustituyeron al socialismo auténtico por una forma de capitalismo de Estado. En ese sentido, hubo un seguimiento de la contrarrevolución que había destruido a la Revolución rusa con la consolidación del poder de Stalin.

Lxs revolucionarixs independientes sí buscaron una vía alternativa hacia adelante. Bolivia en 1952 llevó a cabo un importante momento revolucionario con una unidad de trabajadorxs (minerxs) y campesinxs. Por supuesto, Estados Unidos buscó activamente limitar y destruir ese proceso revolucionario, tal como echaría abajo cambios progresistas en Guatemala en 1954. Pero dentro de esta alianza boliviana obrero-campesina, no hubo

reconocimiento de la importancia de la sobrecogedora dimensión indígena del país. Todxs eran supuestamente ciudadanxs de Bolivia, mientras que la enorme cuestión indígena fue simplemente enterrada. Lxs revolucionarixs trotskistas jugaron un importante rol en esta revolución, pero no presentaron una visión emancipadora plenamente independiente en la tradición de la visión de Mariátegui de la cuestión india.

Muy importantes fueron Fidel Castro y sus colegas en Cuba. La revolución significó de hecho una nueva división para América Latina. ¿Pero sería un nuevo comienzo? “¿Qué sucede después (de la revolución)?” se volvió una pregunta candente. Sí, Estados Unidos jugó una y otra vez su papel contrarrevolucionario contra Cuba y lo sigue haciendo. No es menor. ¿Pero fue el “foquismo” de Fidel, con su énfasis en el líder de la guerrilla decidiéndolo todo, incluyendo la teoría del cambio social, el camino hacia adelante? ¿Por qué significa esto que una revolución termina con sólo un líder y sólo un partido por varias décadas? ¿Es tal capitalismo de Estado una transición hacia la liberación humana o una desviación fatal para la revolución socialista?

Sí, por supuesto que nos debemos seguir oponiendo a la constante intervención de Estados Unidos en América Latina. ¿Pero por qué esto debería significar un apoyo acrítico al concepto de García Linera de un capitalismo amazónico-andino bajo control estatal en Bolivia como supuesta transición al socialismo, en vez de la colaboración sin salida con el neoliberalismo que ha sido? Y esto, después de que fuera la auto-actividad de las masas bolivianas la que preparó el terreno para que Evo Morales llegara al poder en primer lugar. ¿Por qué debía haber significado sólo apoyo acrítico para el “socialismo del siglo XXI” de Hugo Chávez en Venezuela, el cual fue instituido casi por completo desde arriba, con generales incluidos, y que ahora, con Nicolás Maduro, ha degenerado en miseria, pobreza y represión abierta para las masas venezolanas?

El punto aquí es ver que hay una necesidad de un estudio en profundidad y largo alcance sobre el significado del socialismo, originado en las labores filosóficas y también prácticas de Marx, renovado para nuestros días, combinado con una concretización profunda de ese significado en nuestra praxis continua para alcanzar un futuro socialista. La semilla de estas tareas reside, a un solo y mismo tiempo, en la auto-actividad creadora de las masas latinoamericanas y en la labor teórico-filosófica de renovar y recrear el significado del socialismo para nuestro tiempo. El presente trabajo busca hacer una contribución para ello.

Equipo de Praxis en América Latina
El Centro Latinoamericano de Estudio y Práctica del Humanismo-Marxista

Introducción

En la era de la pandemia del coronavirus, la agitación económica, la crisis climática y la sublevación de las masas afroamericanas

¿Qué es el socialismo?

Desde 2008, la sensación de permanencia y estabilidad del capitalismo ha sido sacudida: primero por la más profunda crisis económica desde la Gran Depresión de la década de 1930, seguida por una recuperación que no fue sentida como recuperación por los millones de personas que no pudieron recobrar lo que habían perdido, y luego por los cada vez peores desastres generados por la crisis climática. Entonces, la totalidad de las crisis en el año 2020 lo cimbró hasta sus cimientos, con su incapacidad para contener una pandemia largamente predicha que debería haber sido técnicamente manejable, entrelazada con una crisis económica más profunda que puede superar incluso la de los 30, enfatizada por una espontánea sublevación afroamericana contra la violencia policial racista que se expande a lo largo de Estados Unidos y el mundo; todo mientras los planes de Donald Trump para aferrarse al poder ponen en cuestión la raída democracia de la superpotencia mundial.

Después de estas crisis interconectadas, las cosas no van a regresar a lo normal. Incluso antes de las revueltas, la torpe reacción a la enfermedad mortal reflejó cómo el capitalismo global había estado canibalizando las condiciones sociales y económicas para su propia continuación. Esto es sólo la punta del iceberg, ya que la crisis climática trae más y más destrucción cada año, mientras la crisis económica que la pandemia profundizó agudamente no tiene fin a la vista.

Igual de importante, si miramos y escuchamos atentamente, podemos distinguir los comienzos y el potencial para la creación de una nueva sociedad humana. ¿Qué caracterizaría a esa nueva sociedad?, ¿cómo tendría que diferenciarse del capitalismo para librar al mundo de la calamidad?, y ¿cómo llegar ahí? Estas preguntas son una cuestión no sólo de debate sino de lucha. De ellas se ocupa este folleto.

La creciente alarma por el fallido status quo llevó a la emergente popularidad del socialismo y de nombrar abiertamente al capitalismo como el enemigo. Los medios finalmente se dieron cuenta de ello con la campaña de Bernie Sanders de 2016. Son las masas de jóvenes que anhelan el socialismo las que hicieron posible la popularidad de esa campaña, así como del puñado de autodeclarados socialistas elegidos al Congreso en 2018 y del llamado a un Nuevo Pacto Verde. La fuerza impulsora es una generación que ve que

su futuro está siendo sacrificado en el altar de las ganancias y el oportunismo político por el mismo sistema que no muestra tampoco gran preocupación por su presente, y que es confrontada por la brutalidad letal, sádica, de los agentes armados de la ley de ese sistema en toda su opresividad racista, sexista, heterosexista y sesgada por clase.

Esto hace muy muy importante el profundizar la discusión sobre *qué son el capitalismo y el socialismo*. No es una cuestión escolástica separada de consecuencias trascendentales en la vida. Dos periodos completos en el desarrollo del marxismo y los movimientos revolucionarios sufrieron transformaciones en opuestos que nublaron el concepto de generaciones sobre el socialismo. La podredumbre en la Segunda Internacional socialista culminó en su colapso durante el estallido de la Primera Guerra Mundial, cuando la mayoría de los partidos nacionales que pertenecían a ésta abandonaron su postura antibélica y se alinearon detrás de “su” Estado-nación en guerra. La Revolución rusa repudió tal tipo de chovinismo, desplegó una nueva bandera de liberación y abrió un nuevo periodo

en el socialismo marxista internacional. Algunos años después, una contrarrevolución surgió desde dentro, transformando los inicios del gobierno de los trabajadores en un totalitarismo capitalista de Estado, y aun así el estalinismo se presentó a sí mismo como marxismo revolucionario y demasiada parte del movimiento revolucionario lo aceptó como si fuera algún tipo de socialismo, o al menos un movimiento hacia el socialismo. Estas transformaciones en opuesto muestran la necesidad de estar enraizados en la historia y en una filosofía dialéctica de la revolución que exprese las diferencias *esenciales* entre el capitalismo y el socialismo y pueda anticipar y comprender tales transformaciones.

Muestran la necesidad de una comprensión tanto filosófico-política como económica de lo que sucede después de las revoluciones. Viejos errores están volviendo a surgir y las lecciones de la historia se pierden.

Donald Trump y los republicanos han estado haciendo todo lo que pueden para impulsar la popularidad del socialismo al aplicarle esta palabra a cualquier persona o proyecto que esté más a la izquierda que Mitch McConnell. Bastante a menudo se da por sentado que capitalismo significa libres mercados y, socialismo, alguna combinación de intervención gubernamental, nacionalización, planeación y “democratización” del Estado.

Esta clase de estatismo vive en un mundo diferente al de las sublevaciones que están hoy propagándose. Ellas revelan al Estado como enemigo directo y hacen exigencias que sólo pueden ser cumplidas arrancando a la sociedad actual desde raíz y reconstruyéndola sobre nuevos cimientos. La exigencia de abolir o dejar de financiar a la policía y las prisiones pone en juicio la estructura de clases de la sociedad, la cual necesita de un Estado que tenga el monopolio de la violencia y lo use para conservar las relaciones de explotación y la jerarquía social en que éstas cristalizan. Muchas voces en las huelgas climáticas de la juventud llamaron explícitamente a una transformación fundamental política y económica, sin la cual no tendrá lugar una acción climática suficiente. En campamentos de resistencia como los de Standing Rock en Dakota del Norte, no sólo fue el oleoducto Dakota Access sino el colonialismo ocupacional en marcha y el capitalismo los que fueron identificados como el enemigo. Las mujeres en marchas y protestas en todo el mundo exigieron ser vistas como seres humanos plenos que tienen el derecho a controlar

sus propios cuerpos; ser libres de andar en todas las calles de día o de noche y estar libres de acoso, violación, discriminación y abuso.

Toda la historia del siglo XX muestra que el socialismo estatista es un callejón sin salida. Es un sustituto para la autoactividad del Sujeto, de las masas en movimiento, que es la única base para el control de la producción y del proceso laboral por parte de lxs trabajadorxs. Esta sustitución está basada en el persistente dogma de que las masas son atrasadas y necesitan una fuerza externa —el Estado, un partido de vanguardia o intelectuales— para guiarlas y manejarlas. Esta actitud marcó el periodo del capitalismo de Estado abierto por la contrarrevolución de Stalin, el *New Deal*, los Estados benefactores europeos y el fascismo alemán e italiano. El estatismo y una actitud administrativa hacia las masas se generalizaron también en la izquierda. Lo cierto es que el socialismo debe estar arraigado en la autoactividad de las masas en movimiento, las nuevas relaciones humanas, la revolución y la filosofía de la revolución o no es nada.

EL HUMANISMO DE MARX

Ésta es la razón por la que la filosofía de la revolución de Karl Marx es tan crucial. Desde el principio, él se distanció de lo que llamaba “comunismo grosero”, cuyos adherentes creían que la abolición de la propiedad privada era suficiente para resolver los problemas de la humanidad. Escribió que centrarse en la propiedad privada daba la apariencia de un problema que residía fuera del ser humano, mientras que “cuando se habla del trabajo, nos las tenemos que ver inmediatamente con el ser humano mismo”. Cuando se habla del trabajo, nos las tenemos que ver con la alienación de los seres humanos con respecto a su propia actividad, y por tanto con la alienación de sí mismos, de uno con respecto a otro, a la naturaleza. Por medio de esta contradicción al interior del trabajo, y por tanto al interior de los seres humanos que trabajan, éstos se desarrollan en el sentido de superar esta contradicción. Su propio trabajo vivo, extraído de ellos en el proceso laboral capitalista, se vuelve trabajo muerto, es decir, capital, peso muerto acumulado encarnado en máquinas y en los otros elementos materiales de la producción, actuando como un poder ajeno que oprime al(a) trabajador(a). En el capitalismo, el trabajo muerto domina al trabajo vivo: el total opuesto de la libertad y la autoactividad. Marx llamó a esto una inversión dialéctica de sujeto y objeto.

Marx pasó décadas clarificando el carácter de esta alienación y sus implicaciones, así como la estructura económica total y las relaciones humanas y la ideología formadas alrededor de ella. Este proceso de clarificación dio saltos cuánticos a través de su trabajo en solidaridad con aquellxs que luchaban contra la esclavitud en la Guerra Civil de Estados Unidos y con la revolución de 1871 en Francia conocida como la Comuna de París, solidaridad no separada de una cuidadosa observación y análisis. Éste se profundizó e hizo más concreto lo que se había estado desarrollando en su pensamiento desde que nació su filosofía:

El análisis [de Marx] del trabajo —y esto es lo que distingue a Marx de todos los otros socialistas y comunistas de su tiempo y del nuestro— va mucho más allá de la estructura económica de la sociedad. Su análisis se dirige a las relaciones humanas reales [...] el concepto de Marx del trabajo [es] la creatividad del trabajador como enterrador del capitalismo que transforma de raíz todo lo viejo. Ya sea que el capitalismo adquiera el dominio sobre el trabajador

*a través de la propiedad o a través del control de los medios de producción, en lo que Marx se centra es en esto: cualquier “dominio sobre el trabajo de otros” prueba no sólo la naturaleza explotadora del capitalismo, sino su naturaleza perversa. Para enfatizar aún más esta naturaleza perversa, Marx dice que todo el capitalismo podría ser resumido en una sola frase: “El trabajo muerto domina al trabajo vivo”. Esta relación de clase transforma al trabajador vivo en “un apéndice de la máquina.”*¹

Así es como Raya Dunayevskaya lo vio, después de enfrentarse exactamente al mismo tipo de perversión en lo que demasiada parte del mundo del siglo XX aceptó como “socialismo realmente existente” o comunismo, el cual era en realidad el capitalismo de Estado totalitario de la Unión Soviética, China y sus Estados clientes. Fue precisamente esta continuación del trabajo alienado y la explotación capitalista bajo el disfraz de socialismo lo que la obligó a desarrollar las ideas del humanismo marxista, a crear un nuevo comienzo en el marxismo.

Hacer esto requería no sólo de un preciso análisis económico del capitalismo de Estado y un agudo análisis y crítica política, sino un retorno a las raíces filosóficas de Marx en la filosofía dialéctica de G.W.F. Hegel. El primer capítulo de este folleto, “El socialismo y una filosofía de la revolución”, se ocupa de cómo nuestra época ha mostrado la necesidad de una mediación filosófica humanista, si es que el socialismo no va a colapsar en una u otra forma de autoalienación humana. Esta dialéctica de la negatividad implica la comprensión de la transformación en opuesto, como en una revolución socialista que termina en una tiranía capitalista de Estado, pero no termina allí. Crucial para ésta es el ritmo doble de la revolución como destrucción de lo viejo y creación de lo nuevo, el cual es inseparable de —de hecho, dependiente de— la liberación revolucionaria de la creatividad de los Sujetos de revolución.

El que Marx pusiera de relieve las luchas de lxs trabajadorxs por la libertad y la autodeterminación —su “afán de universalidad”, en sus palabras— en oposición a la condición de ser reducidxs a un apéndice de la máquina, no excluyó la apertura a lo que el humanismo marxista más tarde haría explícito como Sujetos de revolución, desde mujeres y jóvenes hasta afroamericanxs y nacionalidades oprimidas, desde pueblos indígenas y personas con capacidades diferentes hasta campesinxs en países no capitalistas o parcialmente capitalistas. Esta cuestión es desarrollada en el segundo y tercer capítulos de este folleto. “Socialismo, trabajadorxs y la dimensión afro” se ocupa del concepto humanista marxista de que las masas afro en movimiento actúan como vanguardia de la revolución en momentos clave de la historia de Estados Unidos. “Socialismo y liberación de las mujeres” muestra lo que las mujeres en cuanto Razón lograron en las revoluciones, profundizando lo que significa el socialismo, y perdieron con la consolidación del capitalismo de Estado llamado a sí mismo comunismo. Justo dentro de su crítica al comunismo grosero, Marx reveló otra dimensión de las necesarias nuevas relaciones

¹ *La filosofía de la revolución en permanencia de Marx en nuestros días. Escritos selectos de Raya Dunayevskaya.* México: Juan Pablos, 2019, p. 48. Disponible en *Praxis en América Latina*, <<https://praxisenamericalatina.org/wp-content/uploads/2019/11/Revolucio%CC%81n-en-permanencia.pdf>>

humanas al criticar la concepción alienada de las relaciones entre hombres y mujeres, no sólo en la sociedad existente sino en las ideas de los comunistas, así como al ver esa relación como la más elemental de todas las que necesitaban una reorganización total.

Sin estos Sujetos de revolución auto-organizándose y autodesarrollándose como masas en movimiento, el socialismo no puede escapar de los límites del capitalismo; a la vez, sin una mediación filosófica humanista revolucionaria, esos límites se van a reconstituir a nuestro alrededor y bloquearán la reorganización total de la sociedad. Espontaneidad, resistencia, revuelta y revolución son absolutamente necesarios, y al mismo tiempo el levantamiento desde abajo busca tanto la auto-organización de las personas como el tipo de *organización del pensamiento* que pueda unificar la teoría y la práctica, la filosofía y la revolución en una nueva relación. La actividad por sí sola no logra “la reunificación de las habilidades mentales y manuales en el propio individuo, el individuo ‘integral’ que es cuerpo y alma del humanismo de Marx.”² El cuestionamiento y la proyección filosófica emancipadora —vivir la dialéctica— son en sí mismas una fuerza de transformación social.

La era del capitalismo de Estado trae consigo una actitud administrativa tal que contamina el pensamiento incluso de aquellxs que tratan de ponerle fin al capitalismo. Ésta exacerbó una tendencia ya vista en la Segunda Internacional socialista, así como anticipada por Marx en su crítica al “comunismo todavía totalmente grosero e irreflexivo [que niega] por completo la *personalidad*” de los seres humanos, contraponiendo lo colectivo a lo individual.³ Continúa Marx: Hay que evitar ante todo el hacer de nuevo de la ‘sociedad’ una abstracción frente al individuo. El individuo es */el ser social/*.⁴

LOS OBSTÁCULOS DEL 'SOCIALISMO DEMOCRÁTICO'

Los políticos que usan el distintivo socialista no son los únicos que se quedan muy cortos en apuntar a trascender el capitalismo. Una red de revistas, organizaciones y académicos habla a favor del “socialismo democrático”, el cual, si se observa con atención, pone la “democratización” del Estado en vez de la autosctividad de las masas. Muy reveladora fue su reacción al discurso de Bernie Sanders del 12 de junio de 2019, en el cual explicó su definición del socialismo democrático. Allí, Sanders denunció a la “oligarquía y el autoritarismo”, pasando por alto cómo éstos florecieron en el capitalismo. Nunca se refirió al capitalismo sin decir “capitalismo sin restricciones”, dejando en claro que su camino de reformas no lo aboliría sino sólo lo regularía. Apelando al “sueño americano”, citó como modelo al presidente demócrata Franklin D. Roosevelt y su *New Deal*, el cual era

² *La filosofía de la revolución en permanencia...*, p. 62

³ Las traducciones de Dunayevskaya de dos de los ensayos humanistas clave de Marx, “Propiedad privada y comunismo” y “Crítica de la dialéctica hegeliana”, están incluidos en la edición original de *La filosofía de la revolución en permanencia de Marx en nuestros días (Marx's Philosophy of Revolution in Permanence for Our Day: Selected Writings by Raya Dunayevskaya*, Haymarket Books, 2019, pp. 27-28.) [En español, hay varias traducciones disponibles. Aquí usamos la del *Marxist Internet Archive* (MIA), <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/>> (N. del T.)]

⁴ “Propiedad privada y comunismo.” *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. MIA.

una reforma destinada a salvar al capitalismo y evitar una revolución socialista por parte de lxs trabajadorxs:

Hoy, en la segunda década del siglo XXI, debemos retomar el asunto inconcluso del New Deal y llevarlo a su cumplimiento. Ésta es la tarea inacabada del Partido Demócrata y la visión que debemos alcanzar.

Bhaskar Sunkara, editor de *Jacobin*, declaró que este patético reformismo capitalista era “una brillante defensa del socialismo democrático”. Escritores como Keeanga-Yahmatta Taylor, quien alguna vez había sido, al menos nominalmente, un socialista revolucionario en la Organización Socialista Internacional, elogió la campaña de Sanders, haciendo notar sus características de “gran gobierno” y “distribución de la riqueza”, de modo que “Bernie Sanders puede llevar ese distintivo [socialista] todo el camino hasta la Casa Blanca”.⁵

Para los propagadores del socialismo democrático, la definición misma de socialismo se centra en el Estado en vez de en la autoactividad. Esto es cierto de muchos otros socialistas, como se ve en las respuestas a la pandemia de covid-19, con comentario tras comentario celebrando la masiva intervención del Estado como el fin del neoliberalismo y un paso hacia el socialismo. David Harvey, uno de los escritores marxistas contemporáneos más famosos, anotó:

*Los países menos neoliberales, China y Corea del Sur, Taiwán y Singapur, han sobrevivido hasta ahora la pandemia en mejor forma que Italia [...] He aquí la máxima ironía: las únicas políticas que funcionarán, tanto económica como políticamente, son mucho más socialistas que cualquier cosa que Bernie Sanders pueda proponer, y estos programas de rescate tendrán que ser iniciados bajo la tutela de Donald Trump.*⁶

El Salvage Editorial Collective escribió:

[G]enerar la capacidad necesaria para superar esta crisis requiere de [...] un traspaso “hacia una economía planificada”. Este tipo de planeación, que la izquierda había largamente exigido como parte de un nuevo pacto verde, es ahora probablemente inevitable. De hecho, esta lucha por la supervivencia de millones de personas puede brindar una oportunidad sin precedentes para la supervivencia de las especies, en tanto los medios políticos para la descarbonización se hallan abruptamente dentro del dominio del realismo político.

*Es difícil sobreestimar la vertiginosa escala y velocidad con la que las estructuras y normas del neoliberalismo, tan naturalizadas como el clima y las montañas a lo largo de varias décadas, están siendo barridas. Cada día, cada hora trae más y más ejemplos de rescates financieros de tamaño inconcebible, la suspensión de reglas de competencia, de normas de la forma-mercancía, la reversión de años de decisiones supuestamente inevitables, intervenciones impensables, risibles hace un par de semanas.*⁷

5 Bhaskar Sunkara, “Bernie Sanders just made a brilliant defense of democratic socialism,” *The Guardian*, June 13, 2019; Keeanga-Yahmatta Taylor, “Don’t Think Sanders Can Win? You Don’t Understand His Campaign,” *The New York Times*, Dec. 10, 2019.

6 David Harvey, “Anti-Capitalist Politics in the Time of COVID-19,” *Jacobin*, March 20, 2020.

Cuando no están apelando a Bernie Sanders o al Jeremy Corbyn del Partido Laborista del Reino Unido, demasiados socialistas de hoy están enamorados de los ejemplos o modelos de “socialismo”, ya sea del siglo XX o XXI, desde Dinamarca hasta Venezuela, por no hablar de la Unión Soviética o China. Hoy, el descenso de Venezuela a una despiadada represión autoritaria y a la pobreza masiva y enfermedades —exacerbadas por las sanciones e intervención de Estados Unidos— es citado demasiado a menudo por Donald Trump para desacreditar todo socialismo, pero los izquierdistas que le cantaban loas a Hugo Chávez hace una década tienen aún que mostrar algún replanteamiento de por qué este “socialismo del siglo XXI” terminó en la miseria de hoy. Y los partidos socialistas que gobiernan Escandinavia están capitulando ante un nacionalismo antiinmigrante de derecha, mientras que, para los ciudadanos, suavizan la explotación capitalista con algunos beneficios sociales.

Todas estas aproximaciones reformistas, como los Estados “comunistas” del siglo XX, revelan también una incapacidad para detener la trayectoria del capitalismo de producción por la producción misma, la cual debe ser frenada si es que hemos de evitar la catástrofe climática, como se muestra en el capítulo 4 de este folleto, “Socialismo y ecología”. El creciente peligro de una crisis climática; de covid-19, precursora de más pandemias por venir; del colapso económico; del fascismo en expansión, el nacionalismo estrecho y la violencia racista: todo esto marca la urgencia de una transformación revolucionaria, en vez de ajustarse al ritmo gradual del reformismo.

Las revoluciones son momentos clave en el desarrollo humano, cuando los individuos se transforman simultáneamente a sí mismos, a las instituciones sociales y a las relaciones sociales a una velocidad tremendamente acelerada. La Comuna de París, descrita en el apéndice, y la Revolución rusa de 1917, mostraron cuán rápida, amplia y profundamente pueden ocurrir estos cambios. Las revoluciones y los momentos de agitación explotan una y otra vez, dándonos una prueba del anhelo de liberación que no puede ser extinguido de la humanidad, y de cómo los seres humanos pueden transformar rápidamente el status quo cuando se levantan en busca de universalidad. No debemos rendirnos ante la reescritura de la historia que entierra aquellas experiencias bajo las derrotas y transformaciones en opuesto que les ocurrieron. A la vez, el resultado de las revoluciones nos alerta que *lo que sucede después de la revolución* es un problema crucial que hay que enfrentar antes, durante y después de la misma. El reto del capitalismo y el socialismo no exige nada menos.

HUMANISMO MARXISTA Y SOCIALISMO

El humanismo marxista surgió para enfrentar ese desafío en una nueva era: una nueva fase de rebelión y de conocimiento que estalló después de la Segunda Guerra Mundial, junto con una nueva etapa de producción automatizada. Los mineros del carbón en Virginia Occidental fueron los primeros en combatir la automatización en su huelga general de 1949-1950 contra la operación de la máquina conocida como “minero continuo”. Durante ella, plantearon nuevas preguntas que mostraron la actualidad del socialismo humanista de Marx: qué *tipo* de trabajo deberían hacer los seres humanos, y por qué hay un

7 Salvage Editorial Collective, “The Mask of the Red Death: Dispatch One from a Changing World,” Salvage, March 21, 2020.

abismo entre pensar y hacer, observado en el espacio de trabajo y en la organización de lxs trabajadorxs, el sindicato⁸.

Las sublevaciones de la década de 1950 contra el comunismo en Europa oriental reconectaron conscientemente con el humanismo de Marx, llamando la atención sobre sus ensayos humanistas (los Manuscritos económico-filosóficos) de 1844, con su crítica al comunismo grosero justo en el corazón de la Revolución húngara de 1956, para empezar. Sus experiencias le dieron nueva vida al punto de Marx:

*El comunismo es la forma necesaria y el principio dinámico del próximo futuro, pero el comunismo en sí no es la finalidad del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana [...] El comunismo es el humanismo conciliado consigo mismo mediante la superación de la propiedad privada. Sólo mediante la superación de esta mediación (que es, sin embargo, un presupuesto necesario) se llega al humanismo que comienza positivamente a partir de sí mismo, al humanismo positivo.*⁹

Debido a que los ensayos humanistas apuntaban más allá del comunismo y planteaban la pregunta de qué sucede después de la revolución, su redescubrimiento en la década de 1950 puso los cimientos para el humanismo marxista desde Europa oriental hasta África y Estados Unidos. Lo que se volvió lo más importante para el humanismo marxista de Raya Dunayevskaya y su organización, los News and Letters Committees, es toda la cuestión de las nuevas relaciones humanas y el desarrollo humano pleno que se pondría al nivel de lo que Marx llamó el “movimiento absoluto del devenir”.

Un nuevo encuentro con las raíces de Marx en la dialéctica de la negatividad de Hegel era crucial. Siempre ha sido más fácil centrarse en la primera negación —oposición a y derrocamiento del actual sistema— que en la negación de la negación, la segunda negación, la construcción de lo nuevo que apunta hacia la liberación plena, la cual sólo puede surgir de la primera negación. Lo que la nueva etapa del conocimiento reveló era que se requería de una nueva relación de la teoría con la práctica. El movimiento desde abajo había estado trabajando en este sentido con lo que Dunayevskaya, a través de su nuevo encuentro con los absolutos de Hegel, reconoció como el movimiento de la práctica que es en sí mismo una forma de teoría: las luchas de liberación de lxs trabajadorxs y otrxs Sujetxs de revolución no son sólo una fuente de teoría sino una forma de teoría en sí misma. Y para volverse realidad en nuestros días, el socialismo necesita *empezar* desde la totalidad de la teoría y la práctica, de la actividad mental y manual, de lxs Sujetxs de revolución y la filosofía.

Esto significó un nuevo énfasis en el socialismo no sólo como cambio en las formas de propiedad, planeación y redistribución de la riqueza material, y no sólo una cuestión de nuevas formas de organización para lxs trabajadorxs, tal como concejos obreros, sino *libertad*, autoactividad de las masas.

8 Véase *A 1980s View: The Coal Miners' General Strike of 1949–50 and the Birth of Marxist-Humanism in the U.S.* de Andy Phillips y Raya Dunayevskaya (News and Letters: 1984).

9 “Propiedad privada y comunismo.” *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. MIA.

Para profundizar sobre esto, incluimos como apéndice dos capítulos de un texto clave del humanismo marxista: el libro *Marxismo y libertad. Desde 1776 hasta nuestros días* de Raya Dunayevskaya. El capítulo 6, “La Comuna de París ilumina y profundiza el contenido de *El capital*”, se ocupa del concepto de Marx sobre el plan despótico del capital versus el plan cooperativo de lxs trabajadorxs libremente asociadxs, de cómo esto encarnó en la vida “en la iniciativa creadora de las masas” en la Comuna de París, y de cómo a la vez la Comuna profundizó el concepto de Marx sobre el fetichismo de las mercancías y la ley de movimiento del capitalismo. El capítulo 7 es “El humanismo y la dialéctica de *El capital*, volumen I, 1867-1883”. Como el título lo indica, investiga el humanismo de Marx y la dialéctica en su principal obra teórica, exponiendo la naturaleza del capitalismo, qué necesita ser trascendido en éste para lograr la liberación, y cómo las fuerzas para esto último se están desarrollando desde dentro de su propia ley de movimiento.¹⁰

En otro lugar, Dunayevskaya analiza la visión multilínea de Marx sobre el desarrollo humano, opuesta a la visión unilínea del marxismo post-Marx que empezó con Engels. Esto también tiene implicaciones cruciales en un mundo de desarrollo desigual y relaciones internacionales imperialistas, cuando los marxistas post-Marx han teorizado demasiado a menudo erróneamente que los países “en desarrollo” necesitan experimentar “las vicisitudes del capitalismo” para alcanzar el socialismo. Tal como Dunayevskaya sintetizó algunos de sus pensamientos sobre ello al final de su vida:

La dialéctica de la organización, así como la de la filosofía, va a la raíz no sólo de la cuestión de la relación de la espontaneidad con el partido, sino a la relación del multilinealismo con el unilinealismo. Dicho simplemente, es una cuestión de desarrollo humano, ya se trate del capitalismo, el precapitalismo o el poscapitalismo. El hecho de que Stalin pudiera transformar una revolución tan grande como la Revolución rusa de 1917 en una burocracia estatal, nos habla más que sólo del aislamiento del proletariado ruso en un solo país. Toda la cuestión de lo indispensable de la espontaneidad, no sólo como algo que ocurre en la revolución sino como algo que debe continuar su desarrollo después de ésta; la cuestión de las diferentes culturas, así como del autodesarrollo y de tener una forma no estatal de colectividad, todo ello hace la tarea mucho más difícil e imposible de ser anticipada. El autodesarrollo de ideas no puede ocupar un segundo lugar con respecto al autoproducirse de la libertad, ya que tanto el movimiento desde la práctica que es en sí mismo una forma de teoría, como el desarrollo de la teoría en cuanto filosofía, son más que decir que la filosofía es acción. Hay sin duda una cosa en la que no deberíamos tratar de ser mejores que Marx, y ésta es el tratar de tener un esquema diseñado para el futuro.¹¹

Es en ese mismo espíritu que el Comité de Chicago de News and Letters impartió una serie de clases sobre “¿Qué es el socialismo?” en 2018. Esto condujo a una serie de ensayos en el periódico *News & Letters* en 2019, que formaron las bases para este folleto. Como siempre, queremos escuchar sus pensamientos sobre estos escritos.

**—La Junta Editorial Nacional de los
News and Letters Committees, noviembre de 2020**

10 Este folleto no contiene estos dos apéndices. Los dos capítulos de *Marxismo y Libertad* en español se pueden encontrar en <https://praxisenamericalatina.org/>

11 *La filosofía de la revolución en permanencia en nuestros días*, p. 391.

1. El socialismo y una filosofía de la revolución

Gerry Emmett

La crisis económica mundial que empezó en 2008 y continúa hoy, así como las corrientes rivales de revolución y contrarrevolución de la última década —desde la Primavera Árabe y los movimientos ocupas hasta el ascenso del fascismo— han llevado a muchas personas, especialmente entre los jóvenes, a buscar un concepto que se oponga a la imposible realidad del capitalismo.

Vemos el crecimiento de una organización como Democratic Socialists of America (Socialistas Democráticos de Estados Unidos), con sus contradicciones internas y debates, incluyendo cómo responder a la Revolución siria, que ha sido el examen de la política mundial. Otras tendencias históricas, como el maoísmo, también están regresando a la escena.

UNA PREGUNTA INHERENTE A LA REALIDAD

Esto plantea la pregunta: ¿Qué es el socialismo? Desde la izquierda a la derecha, esta cuestión se está volviendo central para la discusión política. Para mí, esto plantea además otra pregunta: ¿Qué es la filosofía? Por aquí es por donde comenzaré, con el joven Karl Marx.

Primero, es hegeliano: está construyendo sobre la dialéctica revolucionaria de Hegel de la segunda negatividad, la negación de la negación, en tanto autodesarrollo. Toda la historia del mundo, para Hegel, era la historia del avance hacia y la conciencia de la libertad.

Así es como Marx entiende la filosofía. Ve la filosofía en términos de algo nuevo que ha aparecido en el mundo: la lucha de la clase trabajadora —en tanto representativa de la humanidad— por ser libre.

Lo que Hegel vio como el cambio histórico generado por la Revolución francesa, Marx lo vio siendo profundizado por la lucha de lxs trabajadorxs

Inserto en el “absoluto” de Hegel se encuentra el individuo social, el ser humano que vive la historia como el propio autodesarrollo de la humanidad. Con esta visión, el joven Marx empieza a esforzarse por entender el movimiento de la clase trabajadora hacia la libertad, hacia el socialismo. Ésta fue la pregunta fundacional en el marxismo.

Para Marx, el socialismo, o comunismo o humanismo (palabras que él usaba de forma bastante intercambiable) era una cuestión de mediación filosófica. Cuando Marx pone de relieve al proletariado como el sujeto revolucionario en 1843, lo hace en términos de “una esfera que tiene un carácter universal debido a su sufrimiento universal, y que no exige ningún derecho particular porque ningún mal particular, sino un mal general, se perpetra contra ésta [...] el cual [...] es la completa pérdida de [la humanidad], y de allí que

sólo se puede ganar a sí misma mediante la completa recuperación de [la humanidad]”. Esto incluye nuevas relaciones entre las personas, así como entre humanidad y naturaleza.

El pasaje citado aparece en su crítica a la *Filosofía del derecho* de Hegel (1843). Marx desarrolla esto en sus *Manuscrito económico-filosóficos de 1844* como humanismo, como el individuo social que es el nuevo sujeto de una dialéctica de la libertad apropiada. No es sólo el proletariado el que es puesto de relieve en 1844 como sujeto del “mal general”, sino también la mujer: “la infinita degradación en la que [la humanidad] existe para sí mism[a...], tiene su expresión inequívoca, decisiva, manifiesta, revelada, en la relación del hombre con la mujer”. Al poner de relieve a estas nuevas subjetividades, vemos a Marx ir más allá de Hegel, de forma concreta, al tiempo que construía a partir de la revolución en la filosofía de Hegel.

ANTI-RACISMO Y EL PROLETARIADO

El impacto de la Guerra Civil en Estados Unidos inspirará la reorganización de Marx del volumen I de *El capital*. Tal como Hegel había escrito en su *Filosofía del derecho*: “[Un] esclavo tiene un derecho absoluto a liberarse a sí mismo [...] Tengo derecho a la unión de mi potencial y mi ser real”. No obstante la contradicción real en Hegel, así como su aceptación de ciertas ideas “científicas” racistas de su tiempo, el principio de autodeterminación penetró más allá de su ignorancia empírica.

La anti-esclavitud, y por tanto el anti-racismo, es fundamental para el concepto tanto del “proletariado” como del humanismo de Marx. Estas relaciones entre filosofía, subjetividad y realidad objetiva se vuelven cruciales para la teoría y la práctica de Marx, desde aquí hasta sus últimos escritos sobre las sociedades no industriales y el rol de la mujer en la historia. Su propia crítica del socialismo es desarrollada en la *Crítica al Programa de Gotha* del socialismo alemán de 1875: exige el fin de la división entre trabajo mental y manual, y cualquier cosa menos que ésta se quedará corta de autodeterminación real. Esto le da a la obra de la vida de Marx el sello de una forma de intervención filosófica en la historia.

El capital está estructurado de forma muy cuidadosa. Lxs “trabajadorxs libremente asociadxs” que desgarran el velo de la forma-mercancía son inseparables de la ley general absoluta de acumulación del capital, así como de la “llamada 'acumulación originaria'“ de esclavitud y genocidio. Esta estructura es un desarrollo concreto de ese “mal general”, de esa “infinita degradación” del ser humano y de su trascendencia. Esta inseparabilidad es una proyección filosófica del humanismo. Es el “absoluto” encarnado en el ser social.

Esto es el socialismo para Marx.

EL SIGLO MARXISTA POST-MARX

La pregunta surge otra vez, muy concretamente, en los debates de inicios del siglo XX sobre la naturaleza del imperialismo, el colapso de la Internacional socialista en la Primera Guerra Mundial y la dialéctica de la Revolución rusa. El diálogo incluyó nombres tan prominentes como Vladimir Lenin, Rosa Luxemburgo, Leon Trotsky, Nikolai Bujarin, Karl Kautsky, Rudolf Hilferding y sus variedades de socialismo.

Frente a estas cuestiones, así como a las sublevaciones anti-coloniales en Irlanda, China, India, Medio Oriente y Asia central, Lenin se sintió impulsado a regresar a la dialéctica de Hegel para desarrollar posiciones prácticas sobre el imperialismo y la liberación nacional. Se dio cuenta de que “ninguno de los marxistas ha entendido a Marx”. Estas cuestiones del imperialismo y la liberación nacional se volvieron cruciales para los movimientos libertarios anti-coloniales en África, Asia y América Latina. Alcanzan una expresión filosófica en la labor, por ejemplo, de Frantz Fanon en las décadas de 1950 y 1960.

Para ser breve: en ausencia de una seria reorganización del pensamiento, y con la propia ambivalencia filosófica de Lenin llevándolo a guardar sus *Cuadernos filosóficos* para sí, los bolcheviques en el poder fallaron en librar la década de 1920 y el desarrollo del capitalismo de Estado. Algunos incluso crearon la categoría económica no marxista de “acumulación socialista originaria de capital”, la cual habría horrorizado a Marx tanto por su incoherencia como por su anti-humanismo.

La puerta estaba abierta para el desastre histórico mundial del estalinismo, con sus millones de víctimas.

UN INTENTO HACIA EL HUMANISMO MARXISTA

La pregunta ¿qué es el socialismo? fue planteada otra vez en Europa oriental en la era de la Segunda Posguerra. Entonces, humanistas marxistas como Leszek Kolakowski, Karel Kosik y Egon Bondy hicieron un explícito retorno a los escritos filosóficos de Marx, en oposición a la alienación que éstos experimentaron bajo el dominio del comunismo ruso y el capitalismo de Estado. Fue un intento de reformar el comunismo desde dentro, el cual llegó a ser llamado “socialismo con rostro humano” en Checoslovaquia en 1968. En Hungría vio la participación del Círculo Petofi y Georg Lukacs en la Revolución húngara de 1956.

El pensador polaco Kolakowski señaló que esta versión del humanismo marxista estaba en conflicto con el nacionalismo estrecho (del tipo que se aferra al poder hoy en Polonia y le erige estatuas a Kolakowski). Este humanismo marxista representaba la búsqueda de nuevas relaciones humanas entre las masas. Pero en la década de 1980, el humanista marxista serbio Mihailo Markovic en Yugoslavia cayó en ese tipo de nacionalismo estrecho, un retroceso enorme que sentó los precedentes para el genocidio bosnio de la década de 1990.

Puede decirse que este retroceso se volvió la base alrededor de la cual se reorganizó a sí misma la reacción mundial. Escuchamos sus ecos en todos lados hoy.

En general, el “socialismo” que sólo llega a propiedad del Estado y planeación será desastroso: es un cambio que se mantiene dentro de la alienación. Venezuela hoy sería otro ejemplo (Véase “Venezuela is at the crossroads”. *News & Letters*, March-April 2019). La “Revolución bolivariana” inició promisoriamente cuando la población entera votó por una nueva constitución que tenía muchos buenos aspectos; sin embargo, la dependencia en el

mercado mundial por el petróleo (en contradicción con el enfoque de la constitución sobre el ambientalismo) y el culto al “Líder” generaron desastre.

EL AUTODESARROLLO DE LA IDEA

La fundadora del humanismo-marxista en Estados Unidos, Raya Dunayevskaya, escribió un ensayo en 1987, “A Post World War II View of Marx’s Humanism” (Una mirada desde la Segunda Posguerra al humanismo de Marx), para una enciclopedia yugoslava de socialismo contemporáneo. Reconocía el aumento de la reacción y aconsejaba: “El autodesarrollo de las ideas no puede ocupar un segundo lugar con respecto al autogenerarse de la libertad, ya que, tanto el movimiento desde la práctica que es en sí mismo una forma de teoría, como el desarrollo de la teoría en tanto filosofía, son más que sólo decir que la filosofía es acción. Hay sin duda una cosa en la que no deberíamos tratar de mejorar a Marx, y ésa es tratar de tener una fórmula para el futuro.”

Una razón por la que encuentro atractivo al humanismo marxista de Dunayevskaya es que representa el punto de conexión entre estos dos momentos históricos y estas dos intervenciones filosóficas: la Revolución rusa y la lucha en torno a su significado y dirección, y la crítica desde dentro del capitalismo de Estado llamado a sí mismo “socialismo”

Al confrontar el papel que jugó una forma de humanismo marxista de Europa oriental al dar pie al genocidio bosnio, hemos aprendido mucho, yo diría, tanto sobre la responsabilidad filosófica como sobre la necesidad de intervención filosófica en la historia.

Lxs humanistas marxistas no crearon la idea de defender una Bosnia multiétnica de musulmanxs, serbixs, croatas, judíxs y cristianxs coexistiendo. Lo que hicimos fue crear, a partir de esa defensa, una categoría filosófica que aún resuena, que es necesaria para entender el mundo. Escuchamos esa categoría renacer en el cántico revolucionario de “¡El pueblo sirio es uno!”, el cual se opuso a los esfuerzos del dictador fascista Bashar al-Assad de dividir a la gente según líneas étnicas y sectarias, esfuerzos que dependían del pasado y presente racistas del mundo burgués.

Diría que las sublevaciones de la Primavera Árabe fueron, de hecho, el desafío más poderoso a la etapa actual de la reacción mundial. ¿Cuánto fanatismo fue eliminado cuando lxs trabajdorxs en Madison, Wisconsin, en 2011, buscaron “caminar como los egipcios” de la Plaza Tahrir? Esto fue captado por Raed Fares y la gente de Kafranbel, Siria, quienes hicieron hincapié en continuar un diálogo con la humanidad a través de sus manifestaciones semanales de pancartas y consignas, tal como Marx había reconocido que todas las revoluciones buscan “la verdadera comunidad, la comunidad humana”.

LOS MOVIMIENTOS DE OCUPACIÓN Y LA TEORÍA

Los movimientos de ocupación en el despertar de la Primavera Árabe fueron una nueva expresión de internacionalismo que, desafortunadamente, careció de la dimensión teórica que pudo haber construido relaciones sólidas entre las clases trabajadoras de Estados Unidos, Europa, Medio Oriente y más allá.

Demasiados izquierdistas fueron al movimiento de ocupación con la actitud de que tenían que empezar desde cero para “educar” a la gente en el socialismo. Pasaron por alto que las masas estaban de hecho creando algo nuevo e histórico-mundial que era en verdad nada menos que un ensayo general para la revolución mundial.

La revolución siria fue el punto decisivo y generó otro fracaso en definir satisfactoriamente qué es el socialismo. Pocos izquierdistas (de todo tipo) apoyaron esa revolución, incluso cuando era ejemplar en todos los términos, no violenta y explícitamente no sectaria.

Fue un fracaso en teorizar lo que estaba surgiendo del movimiento de masas. Lxs sirixs apelaron a la solidaridad en nombre de la libertad, la Ilustración, la religión, el anarquismo y el socialismo. Esto es lo que Frantz Fanon llamó la desordenada afirmación de un absoluto. ¡Qué triste para el “intelectual socialista” que se ve engañado por su propio lenguaje y recibe sólo la cosa en sí: millones de personas dispuestas a arriesgarlo todo por la libertad!

Sin esta mediación filosófica humanista, el socialismo está destinado a quedarse como una forma más de autoalienación humana.

Como siempre, el fracaso en responder a la pregunta “¿Qué es el socialismo?” tiene consecuencias horribles. Nunca debe permitirse que quienes sufren estas consecuencias se conviertan en una omisión histórica, tal como no lo son las víctimas de la esclavitud y el genocidio que son tan emotivamente recordadas y reconocidas como el absoluto en *El capital* de Marx.

Éste es el que me parece ser el debate sobre lo que el socialismo puede significar hoy.

2. Socialismo, trabajadorxs y la dimensión afro

Bob McGuire

Cuando el Muro de Berlín cayó en 1989 y la Unión Soviética capitalista de Estado colapsó poco después, muchos celebraron esos sucesos y no sólo por los caminos hacia la libertad que potencialmente abrían. Aquellxs que se identificaban como marxistas, como humanistas marxistas, como socialistas, esperaban que muchxs descubrieran al marxismo como una filosofía de liberación que la contrarrevolución, lobo con piel de oveja, había oscurecido.

Tristemente para nosotrxs y para el mundo desde 1989, demasiadas personas sepultaron al marxismo en la misma tumba en que habían enterrado al capitalismo de Estado llamado a sí mismo comunismo.

LA REAPARICIÓN DEL 'SOCIALISMO' VÍA TRUMP

Desde 2016 hay reportes de cifras en crecimiento de personas que se identifican como socialistas, así como notables aumentos en membresías de grupos de vieja línea como Democratic Socialists of America (Socialistas Democráticos de Estados Unidos). Ésta es una reacción positiva al gobierno de Trump, y uno pensaría que sería, en el peor de los casos, inofensiva.

Pero explorar el socialismo no más profundamente que como nombre de marca tiene de hecho consecuencias, tal como las tienen las actitudes hacia la revolución. Ignorar la Revolución siria, el momento decisivo de nuestra época, o incluso satanizarla, ha llevado al apoyo al presidente sirio Bashar Al-Assad o al presidente ruso Vladimir Putin. Es una burla el que Tulsi Gabbard, quien se ha reunido con todos los anteriores, sea el candidato presidencial preferido para 2020 entre una sección de aquéllos que se llaman a sí mismos “anti-imperialistas”.

Si volvemos a Marx como guía, o a Raya Dunayevskaya como guía hacia Marx, vemos a Marx desarrollando argumentos en su propia época sobre la naturaleza de la revolución. El Marx que puso a lxs trabajadorxs en el centro de la resistencia al capitalismo, así como esenciales para la revolución, entrelazó a lxs trabajadorxs en Estados Unidos con la dimensión afro, y en Inglaterra con lxs irlandesxs.

Si alguien, ya sea que se identifique a sí mismo como socialista, capitalista o desinteresado en la política, conoce al menos cuatro palabras de Karl Marx, éstas serían “Proletarios del mundo, uníos”, del *Manifiesto comunista* de 1848. Incluso antes de que Marx se hubiera unido a la Liga Comunista y escrito el *Manifiesto* en coautoría con Frederick Engels en la víspera de las revoluciones de 1848 que arrasaron Europa, él ya había mirado más abajo y más profundo en busca de fuerzas que se opusieran al viejo orden feudal y a los abusos del capitalismo.

Marx denunció la inhumanidad de arrestar campesinos por simplemente recoger leña, una violación a los derechos de los nobles sobre el bosque. Celebró luego la

sublevación de lxs tejedorxs silesianos, cuyos empleos eran amenazados por las nuevas máquinas tejedoras, y alabó su perspicacia por no sólo destruirlas, sino por romper también los títulos de propiedad.

LXS TRABAJADORXS: SEPULTUREROS DEL CAPITALISMO

Marx encontró en el concepto del proletariado aquello que podría oponerse y se opondría a la burguesía recién emergente y derrocaría al capitalismo. La clase trabajadora, si no se rebelaba o no tenía éxito en ello, podría sólo esperar condiciones de vida en constante deterioro, incluso por debajo de la línea de existencia, tal como lo mostró Marx en el capítulo sobre “La jornada laboral” en *El capital*.

Crucial para la clase trabajadora en cuanto sepulturera del capitalismo era que lxs trabajadorxs, al estar en el lugar de la producción, podían ver la realidad de la producción capitalista a través de las mentiras y nebulosidades de la sociedad burguesa. En el lugar de la producción lxs trabajadorxs eran tratadx como cosas, y las mercancías que estaban creando eran tratadas como personas. Lxs trabajadorxs podían ver también que negarse a dar su trabajo era una amenaza mortal inmediata para el capitalismo que se conserva a sí mismo. Los capitalistas respondieron con fuerza contra lxs huelguistas o lxs reemplazaron. La única arma que lxs trabajadorxs tenían para contraatacar era su solidaridad.

MARX Y LA DIMENSIÓN AFRO

Marx estuvo al tanto de las sublevaciones esclavas en Estados Unidos antes de la Guerra Civil y, por medio de la Primera Internacional (Asociación Internacional de los Trabajadores), participó en una de las muestras más heroicas de solidaridad más allá de fronteras nacionales y raciales. Cuando el gobierno británico se dispuso a intervenir del lado del Sur propietario de esclavos durante la Guerra Civil en Estados Unidos para que el algodón siguiera llegando, lxs obrerxs textiles lo detuvieron. Lxs trabajadorxs, ya al límite de su existencia, arriesgaron sus empleos cuando se acabó el algodón.

Por otro lado, Marx rechazaba a algunos marxistas de Estados Unidos: a aquellos que se separaron a sí mismos de los abolicionistas y de la lucha contra la esclavitud. Incluso cuando empezaba la Guerra Civil, Marx afirmó: “El trabajo cuya piel es blanca no puede emanciparse allí donde se estigmatiza el trabajo de piel negra”. Sus oponentes “marxistas” de Estados Unidos habían equiparado la esclavitud en las plantaciones con la esclavitud salarial en las fábricas. Esta actitud de “ver quién es más culpable” fue la semilla del fracaso en apoyar revoluciones incluso hasta nuestros días, al tiempo que se buscan puntos teóricos para seguir siendo autocomplacientemente revolucionario.

Tal como Marx previó, la campaña por la jornada de ocho horas surgió inmediatamente después de la Guerra Civil y el fin de la esclavitud legal. La convención fundadora del National Labor Union (Sindicato Nacional de lxs Trabajadorxs) en 1866 declaraba: “La primera y mayor necesidad del presente para liberar a lxs trabajadorxs de este país de la esclavitud capitalista es la aprobación de una ley por la cual ocho horas deban ser la jornada laboral normal en todos los estados de la Unión. Estamos decididos a poner todo nuestro empeño hasta que este glorioso resultado sea alcanzado”.

La energía de lxs trabajadorxs, desatada por la liberación de lxs esclavxs, continuó a lo largo de la huelga general de 1877 y de las huelgas de 1886 por la jornada de ocho horas.

“Proletarios del mundo, uníos” significó para Marx que, cuando la Comuna de París surgió en 1871 —sólo para ser ignorada por algunos sindicalistas ingleses en la Primera Internacional—, él tachó sus nombres y puso los de lxs comunerxs. Reveladoramente, esos nombres de la Comuna de París incluían a muchxs que no eran organizativamente marxistas.

Marx habló de que la revolución inglesa pasaría por Irlanda, y de la necesidad de que lxs trabajadorxs ingleses vieran que:

Cada centro industrial y comercial en Inglaterra tiene ahora una clase trabajadora dividida en dos campos hostiles: proletarios ingleses y proletarios irlandeses. El trabajador inglés común odia al trabajador irlandés como competidor que le baja su estándar de vida. En relación con el trabajador irlandés, se ve a sí mismo como miembro de la nación dominante y consecuentemente se convierte en instrumento de los aristócratas y capitalistas ingleses en contra de Irlanda, fortaleciendo así la dominación de éstos sobre sí. Mantiene los prejuicios religiosos, sociales y nacionales en contra del trabajador irlandés. Su actitud hacia él es más o menos la misma que la de los 'blancos pobres' hacia los negros en los antiguos estados esclavistas de Estados Unidos. El irlandés le paga con la misma moneda. Ve en el trabajador inglés tanto al cómplice como al burdo instrumento de los gobernantes ingleses en Irlanda.

Este antagonismo es mantenido artificialmente e intensificado desde la prensa, el púlpito, los periódicos humorísticos, es decir, desde todos los medios a disposición de las clases gobernantes. Este antagonismo es el secreto de la impotencia de la clase trabajadora inglesa, no obstante su organización. Es el secreto mediante el cual la clase capitalista conserva su poder. Y esta última está bastante consciente de ello.

Lo que podemos ver es que hay dos mundos en cada país: los gobernantes y los gobernados. Dentro de la clase trabajadora pueden existir “dos campos hostiles”. La solución no es la tolerancia, sino la identificación real de lxs trabajadorxs mayoritarixs con los objetivos de lxs minoritarixs.

LAS MASAS AFROAMERICANAS COMO VANGUARDIA

Los ojos de Marx nunca dejaron las luchas de los afros en Estados Unidos, ya sea esclavos o libres. Dunayevskaya le dio seguimiento a ese rico legado de los escritos de Marx. Apenas llegó a Chicago y se volvió estadounidense ella misma, se identificó con la lucha afro. En el centenario de la Proclamación de Emancipación, escribió *American Civilization on Trial: Black Masses as Vanguard (Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos)*.

Las masas afroamericanas como vanguardia. México: Juan Pablos, 2014). Ese folleto muestra cómo cada avance en la historia de Estados Unidos representó un momento en el que, no obstante la hostilidad promovida por los capitalistas, lxs trabajadorxs blancxs vieron que las metas de lxs trabajadorxs negrxs y de lxs agricultorxs eran también suyas.

Los populistas negros y blancos en el Sur amenazaron poderosamente al reestablecido poder sureño de la Post-Reconstrucción, e hicieron causa común con los populistas del Medio Oeste, en su mayoría finqueros y pequeños agricultores blancos en Kansas City y otros lugares. Cuando la estructura de poder del Sur minó exitosamente esa solidaridad al sembrar discordia entre negros y blancos, los populistas negros fueron traicionados y los populistas blancos perdieron toda oportunidad de avance por más de una generación. En efecto, los populistas blancos se traicionaron a sí mismos.

Ese momento perdido afectó al movimiento obrero mucho más allá de las sublevaciones populistas. La American Federation of Labor (Federación Estadounidense de los Trabajadores) se dispuso a luchar por la jornada de ocho horas, pero con exclusión racial incorporada en los estatutos de sus sindicatos miembros. En la Costa Oeste, ser socialista o sindicalista puede significar ser líder de una campaña de linchamiento contra los trabajadores chinos.

Pero en otros momentos en que hay avance, hay ejemplos de solidaridad. Charles Denby, el trabajador afroamericano editor de "News and Letters", escribe en su *Indignant Heart: A Black Worker's Journal (Corazón indignado: diario de un trabajador negro)* que no mucho después de la formación del CIO [Congress of Industrial Organizations (Congreso de Organizaciones Industriales)], él encabezó un paro en una fábrica automotriz para mover a las mujeres del cuarto de pegado al cuarto de costura. Para su asombro, trabajadores blancos de una sección tras otra se fueron al paro en solidaridad con las mujeres afro.

En 1967 y 1968, integrantes de los News and Letters Committees (Comités de News and Letters) participaron con trabajadores afro de la Ford en Nueva Jersey que se habían ido a una huelga "no autorizada" (wildcat) contra supervisores que usaban ofensas raciales contra ellos. Unos cuantos trabajadores blancos se unieron a la línea de protesta. Ninguno de ellos la cruzó.

En el relato de Andy Phillips sobre la huelga general de mineros del carbón y el nacimiento del humanismo-marxista en Estados Unidos (*The Coal Miners' General Strike and the Birth of Marxist-Humanism in the U.S.*), él describe los esfuerzos de los dueños del carbón por minar la huelga, en ocasiones intimidando legalmente a John L. Lewis, pero más comúnmente bloqueando las fuentes de ayuda de organizaciones distritales de asistencia e iglesias. Los mineros, en huelga a pesar de las objeciones de Lewis, enviaron equipos a Detroit y otras ciudades y recibieron ayuda de compañeros trabajadores justo a tiempo para sostenerse "un día más", usando un eslogan de huelgas posteriores. Esa ayuda ganó la huelga "no autorizada" para los mineros del carbón.

Por otro lado, demasiados individuos en el último cuarto de siglo han extrañamente leído a Marx al revés para apoyar gobernantes, no trabajadores o gente que lucha por la autodeterminación. La mayoría de la izquierda apoyó el chovinismo serbio en Bosnia con el

pretexto de que Bosnia tenía más fábricas; por tanto, más trabajadorxs fabriles; por tanto, era más proletario.

MARX: 'NO SOY MARXISTA'

La hostilidad hacia la Primavera Árabe, y especialmente a la Revolución siria de 2011, ha llevado a supuestos marxistas a apoyar la contrarrevolución en el mundo durante más de ocho años. Lxs sirixs confiaban en la abierta solidaridad de lxs socialistas con una revolución que había organizado comunas en casi cada pueblo y vecindario, con un constante diálogo sobre las miras de la revolución.

A principios de la década de 1900, la socialdemocracia alemana, con la notable excepción de Rosa Luxemburgo, no se opuso a la represión genocida del káiser a la rebelión de lxs hererxs de 1904 en el suroeste de África. Lxs trabajadorxs alemanxs pagaron el precio de esa traición cuando los socialistas se alinearon con los imperios europeos que enviaban trabajadores a luchar entre sí y ser parte de los 9 millones de asesinados en la Primera Guerra Mundial. La solidaridad que le puso fin a la guerra vino desde abajo, en la disposición a amotinarse de soldados tanto alemanes como franceses. Esto es lo que forzó el armisticio de generales y políticos hace 100 años el pasado noviembre.

Algunos socialistas se centran en trabajadores como generales y políticos, o como pulgas sobre los perros. Los partidos gobernantes capitalistas de Estado en el último siglo han pretendido aceptar a Marx y a los trabajadores para tener el poder, como el Partido de los Trabajadores de Corea. Incluso el partido abiertamente contrarrevolucionario y anti-bolchevique de Hitler encontró útil llamarse a sí mismo Partido Nacional Socialista Obrero Alemán. El socialismo con fronteras no es socialismo.

Esto último debió haber sido una clara advertencia para cualquier trabajador(a) que se identificara con los nazis de que, tan pronto tomaran el poder, acribillarían huelguistas en las líneas de protesta y arrojarían sindicalistas a campos de concentración. Hoy, los nazis actuales y el KKK (Ku Klux Klan) se unen otra vez, se enorgullecen y matan con Trump en el poder. A todos esos “izquierdistas” que apoyan a amigos reaccionarios de Trump como Putin o Rodrigo Duterte de las Filipinas, les recordamos estas palabras de Marx: “Si éstos son marxistas, entonces yo no soy marxista”.

3. Socialismo y liberación de las mujeres

Terry Moon

El violento ataque contra el derecho de las mujeres a controlar nuestros cuerpos, contra los inmigrantes, las personas de color, LGBTI+ (lesbianas, gais, bisexuales, transexuales, intersexuales y otrxs) y los pobres hace que la discusión sobre “el socialismo y la liberación de las mujeres” sea más relevante que nunca. Esto es así porque el capitalismo les ha fallado a las mujeres en términos económicos —lo que los simpatizantes del capitalismo presumen es lo que éste hace mejor— y en todas las formas posibles. Desde el pago desigual, que es peor para las mujeres de color que para las blancas; hasta cómo la tasa de mortalidad materna en Estados Unidos se ha más que duplicado hasta 21.5 por cada 100 mil nacimientos vivos de 2000 a 2014, con las mujeres de color siendo las más susceptibles a morir; hasta las aproximadamente tres mujeres en Estados Unidos que son asesinadas al día por hombres que dicen amarlas, y hasta la vergonzosa politización del cuidado a la salud, el capitalismo ha sido una causa, no una solución.

¿ES EL “SOCIALISMO” DE ALGUNA FORMA MEJOR PARA LAS MUJERES?

¿Cómo les va a las mujeres en el socialismo? Para responder esto, no podemos mirar a Rusia, China, Cuba, etc. Estos países no son y nunca fueron socialistas; no son “socialistas de Estado”, son sociedades capitalistas de Estado, en su mayoría totalitarias, y las necesidades del capital las gobiernan. A las mujeres en estos países no les va mejor que a las mujeres en Estados Unidos, y a menudo peor. Para ver la promesa del socialismo, debemos mirar a las pocas veces en que las mujeres han creado la libertad para forjar su visión de una sociedad libre. Estos momentos ocurren durante y después de las revoluciones, antes de que éstas se conviertan en su opuesto.

La Revolución rusa de 1917 reveló cuán ambiciosos eran los planes de las mujeres para una nueva sociedad. Mujeres líderes como Aleksandra Kollontai estaban tan ansiosas por construir un movimiento independiente de liberación de las mujeres que propusieron que el primer Congreso de Mujeres de Toda Rusia comenzara sólo cinco días después de cuando los bolcheviques planeaban tomar el poder. Las complicaciones de la revolución pospusieron ese encuentro hasta el año siguiente, cuando mil mujeres, en su mayoría trabajadoras y campesinas, se metieron a la fuerza a un salón donde sólo se esperaban 300. Para 1919, las mujeres habían formado el Jenotdel (sección o departamento de mujeres). Mientras que los hombres del partido, excepto por Lenin, querían limitar su rol a traer mujeres al partido, éstas querían hacer mucho más y hacerlo autónomamente

La hostilidad al Jenotdel no estaba limitada a hombres fuera del partido cuyas esposas e hijas comenzaron a exigir libertad. Después de la muerte de Lenin, Stalin se movió tan rápido como pudo para destruirlo. La destrucción del Jenotdel no estuvo separada de la destrucción de la revolución en su conjunto. Para 1930 estaba disuelto; ese mismo año el eslogan oficial para el Día Internacional de la Mujer se volvió “100% colectivización¹²”.

12 Terry Moon. “Women and the 1917 Russian Revolution”. *News & Letters*, Nov. 1987

Uno de los más grandes ejemplos de lo que las mujeres crearon en el proceso de la revolución es la Comuna de París de 1871. Allí, mujeres como Louise Michel transformaron completamente el sistema educativo, educando a niñas y niños juntos, tomando clases en el exterior de modo que los niños pudieran tener aire fresco, trayendo la naturaleza, la música y la poesía a los salones y echando al clero de la educación de modo que los niños pudieran aprender la verdad, no dogmas. Hombres y mujeres eran pagados por igual, trabajaban juntos, tomaban decisiones sobre lo que debía ser producido, cómo sería producido y cómo distribuido. Se reunían cada noche para tomar estas decisiones, y todo el tiempo las mujeres estaban luchando para ser iguales que los hombres en todas las tareas, incluyendo en las barricadas.

En nuestra época, las mujeres en la Primavera Árabe participaron en todas las luchas, y todavía lo hacen, como se ve en Sudán y Argelia hoy. En Egipto, las mujeres en la Plaza Tahrir en 2011 se hicieron notar a sí mismas como peleadoras revolucionarias, y muchas dijeron que por primera vez sentían que los hombres en la plaza las estaban tratando como seres humanos. El primer paso de la contrarrevolución fue atacar físicamente a las mujeres en la Plaza Tahrir en un intento por dividir al movimiento.

Lo que las mujeres fueron capaces de crear en los breves espacios creados por las revoluciones nos muestran lo que es posible. ¿Es esto “socialismo”? Son los comienzos de una nueva sociedad llena de potencial, lo cual revela lo que Marx llamó “el afán de universalidad” y la alegría de estar “en el movimiento absoluto del devenir”.

¿En qué forma necesitamos a otro ser humano?

En sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Marx dejó en claro que, para él, la relación del hombre con la mujer era la medida de cuán libre se ha vuelto una sociedad, o de cuán lejos necesitaba ir aún. Dijo que sabríamos que la sociedad ha avanzado a una nueva etapa “cuando otro ser humano sea necesitado como ser humano”. Raya Dunayevskaya profundizó esto diciendo que lo que esto implica también es cuán profunda y total tiene que ser la revolución.

Lo que ha enturbiado la cuestión del socialismo y la liberación de las mujeres es algo que Dunayevskaya señaló en *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*: “[...] el error más grave, no sólo de las feministas burguesas sino de las socialistas, es que [...] sobre todo, han ayudado a aquellos hombres que han tratado de reducir a Marx a una sola disciplina, sea como economista, filósofo, antropólogo o ‘estratega político’”.

La mayoría de las teóricas feministas leen a Karl Marx no para descubrir lo que él desarrolló, sino para ver lo que *dejó fuera*. Marx es atacado por no ser feminista, por estar sólo interesado en los trabajadores —como si las mujeres no hubieran sido siempre trabajadoras—, o bien insisten en que sólo se ocupó del capitalismo y no del patriarcado, por lo que debe ser complementado. A menudo, esa complementación tuerce o malinterpreta las categorías de Marx.

Alison M. Jaggar es un ejemplo de una teórica feminista que interpreta a Marx de forma estrecha. A pesar de que su libro *Feminist Politics and Human Nature* (Política feminista y naturaleza humana) fue escrito hace muchos años, es una de las discusiones feministas más serias sobre Marx y un ejemplo de la visión mutilada de Marx que todavía es presentada hoy.

Jaggar critica a los marxistas —y no hace distinción entre los marxistas post-Marx y Marx— por teorizar que, “una vez que las mujeres están plenamente integradas al trabajo asalariado, no hay base material para la específica opresión de género sobre las mujeres” (p. 223). Pero ésta no era la idea de Marx.

En un párrafo muy calumniado, Marx escribe: “la gran industria, al asignar a las mujeres, los adolescentes y los niños de uno u otro sexo, fuera de la esfera doméstica, un papel decisivo en los procesos socialmente organizados de la producción, crea el nuevo fundamento económico en que descansará una forma superior de la familia y de la relación entre ambos sexos” [*El capital*. 24 ed. México: Siglo XXI, 2008. Vol. I, p. 596].

Jaggar, como muchas otras, interpreta esto como si Marx pensara que “la participación de todos en la producción pública” acabará con “la opresión de un grupo por otro” (p. 225). Ella correctamente critica esto porque sabe que la opresión de las mujeres no está sólo vinculada al espacio de trabajo, y que la libertad para las mujeres “requiere de una transformación muchísimo más total de nuestra sociedad y de nosotros mismos [...]” (p. 389).

TRANSFORMANDO LAS RELACIONES HUMANAS

Lo que Jaggar pierde de vista es lo que Marx dice en el mismísimo párrafo siguiente: que “en su forma espontáneamente brutal, capitalista”, el ingreso de las mujeres a la fuerza laboral no puede ser otra cosa que “una fuente pestífera de corrupción y esclavitud”. Obviamente, Marx no estaba diciendo que todo lo que las mujeres tienen que hacer es trabajar; más bien, la sociedad entera debe ser transformada de modo que la forma en que producimos cosas se realice de una manera liberadora.

Marx no está diciendo que trabajar fuera del hogar equivalía al socialismo o al fin de la opresión a las mujeres. En cada tema que tocaba, ya fueran la producción, la antropología o la historia, Marx siempre estaba buscando cómo eran cambiadas las relaciones humanas. Éste fue su centro de atención, porque él siempre estaba tratando de desarrollar la creación de una nueva sociedad construida sobre relaciones nuevas, humanas, en vez de alienadas¹³.

Una teórica feminista actualmente popular, Silvia Federici, trató de crear una teoría alternativa sobre la “reproducción social” argumentando que tener hijos y criarlos es un trabajo similar al trabajo productor de valor que Marx presentó como el sello distintivo del capitalismo. Federici propone que el rol de las mujeres en la reproducción es más importante que el trabajo fabril porque la mujer está creando y criando a la próxima

13 Terry Moon. “Is Marx’s Capital about women’s freedom?” *News & Letters*, May, 1999.

generación de trabajadores, y está por tanto produciendo la mercancía más importante, la fuerza de trabajo.

Esto tuerce la categoría de Marx de “reproducción” en el sentido de cómo el capitalismo se reproduce a sí mismo, mientras que para Federici significa reproducción de niños.

Al especificar cómo funciona el capitalismo y qué tipo de trabajo valora éste, Marx no hace juicios de valor. No dice que lo que los obreros hacen es más importante que lo que hacen las mujeres. Lo que sí hace *es* mostrar cómo funciona el capitalismo y cómo se reproduce a sí mismo. El capital subordina la reproducción de los seres humanos a su propia reproducción, y no viceversa.

La reproducción del capital consiste en la producción por la producción misma, la acumulación del capital, y al mismo tiempo en reproducir las relaciones sociales explotadoras que definen a la sociedad capitalista. Para comprender esto, uno tiene que entender cómo el capitalismo reproduce la enajenación —la cosificación de los seres humanos— en lugar de liberar a las personas.

Las relaciones capitalistas convierten al ser humano en una cosa y hacen a las cosas —las mercancías— el núcleo de la vida. Si bien no hay duda de que la opresión de las mujeres precedió al capitalismo, la objetificación de todos aquellos que trabajan y crean valores impacta tanto a las mujeres como a la gente de color y a otros. Terminar con ese tipo de objetificación tendrá consecuencias significativas en nuestra tarea de crear un nuevo mundo humano y de combatir la objetificación de las mujeres y otros, la cual parece permear a la sociedad.

Uno de los sellos distintivos del capitalismo es la ley del valor, en donde el valor está determinado el tiempo de trabajo socialmente necesario. Una forma en que ésta se manifiesta es el impulso hacia la máxima producción por parte de la trabajadora y el mínimo pago para ella.

Esto también genera sublevación. Si vemos la dialéctica como un desarrollo a través de la contradicción, entonces reconoceremos que aquellas mujeres en Rusia que participaron en el Jenotdel, las mujeres en la Comuna de París y en la Primavera Árabe estaban luchando no sólo por sus derechos como trabajadoras, sino también por la libertad de las mujeres. El “afán de universalidad” que Marx señaló se revela en cómo las mujeres y otros luchan como seres humanos enteros. Una mujer trabajadora afro lucha por todos sus derechos al mismo tiempo: no es afro un día, trabajadora otro y mujer al tercero. Ésta es otra razón por la que la revolución debe ser total desde el inicio. Peleamos como quienes somos y como en quienes nos queremos convertir.

Esta rebeldía —suscitada por vivir en una sociedad sexista, racista, homofóbica y antiinmigrante— arroja una nueva luz sobre todo tipo de cuestiones, incluyendo el “trabajo reproductivo” y cuán profunda debe ser la transformación. No sólo todas las relaciones humanas tienen que ser transformadas y volverse realmente humanas, sino que también el trabajo tiene que ser algo totalmente diferente. En vez de la monotonía reductora de vida

que es el trabajo hoy para muchos en todo el mundo, Marx planteó lo que éste podía ser en una nueva sociedad: “la primera necesidad vital”.

LA REVOLUCION, TOTAL DESDE EL INICIO

En *El capital*, Marx no se extendió sobre lo que la nueva sociedad había de ser. Sí encontró al sujeto que derrocaría a la actual —trabajadores, hombres y mujeres— porque la conoce mejor, porque es quien experimenta su brutalidad y alienación de primera mano y porque está en un lugar clave, el punto de la producción. No sólo se enajena de los trabajadores lo que ellos producen, sino la mismísima forma en que producen: lo que hacen con sus propios cuerpos en el acto de crear mercancías también les es alienado. Para derrocar al capitalismo, entonces, los trabajadores son vitales, tal como las mujeres son vitales en ponerle un fin al sexismo y la gente de color en acabar con el racismo. Esto es parte de lo que Dunayevskaya quiso decir cuando afirmó que la opresión de las mujeres nos muestra cuán profunda y total se tiene que volver la revolución.

Evidentemente, para Marx y para la liberación de las mujeres el socialismo no puede ser un simple cambio en quién está dirigiendo un país o incluso en quién posee sus recursos. La meta de la revolución no puede detenerse al deshacerse de tiranos como Trump, Putin, Viktor Orbán, Rodrigo Duterte o Xi Jinping, todos los cuales, no por coincidencia, tratan de aplastar las luchas de las mujeres por romper con los roles tradicionales y liberarse a sí mismas. Éste es sólo el comienzo.

Ésta es la razón por la que el humanismo marxista ha estado enfatizando el concepto de Marx de “revolución en permanencia”, porque la historia ha mostrado la insuficiencia de que la revolución se detenga en el mero derrocamiento de un gobierno. La revolución debe volverse permanente para que todas las relaciones humanas sean transformadas en el proceso. No puede haber una receta para el socialismo. Será lo que nosotros hagamos de él.

4. Socialismo y ecología

Franklin Dmitryev

Dentro del movimiento por la justicia climática hay una creciente conciencia de que el capitalismo es una gran parte, incluso fundamental, del problema. Éste es un punto crucial que exige que capturemos qué le es esencial al capitalismo y qué tipo de nueva sociedad puede trascenderlo. Esto requiere también que comprendamos la experiencia de que países que clamaron ser socialistas, como la Unión Soviética o China, eran opresivos y ecológicamente destructivos.

La mismísima naturaleza del capitalismo—un sistema de creciente acumulación del capital y de producción por la producción misma— ha bloqueado la acción real sobre la crisis climática y de extinción masiva una y otra vez. Esto se ha manifestado en una serie de formas interconectadas, todas ellas exacerbadas por la crisis mundial sistémica en la que el capitalismo se sumergió en la mitad de la década de 1970, la cual ha forjado fuertemente los sucesos desde entonces.

Algunas de estas formas incluyen:

- 1) El desdén por las consecuencias naturales y sociales inherente a la forma de valor.
- 2) La esclavitud económica y política frente al crecimiento económico, sin el cual el capitalismo cae en recesiones, pérdida de empleos, empobrecimiento, guerras e inestabilidad política.
- 3) La concentración en problemas de corto plazo, forzada por la competencia en los mercados, la política interna (como las elecciones), las guerras y la rivalidad internacional.
- 4) La excesiva influencia de las industrias de combustibles fósiles sobre la política de los dos principales partidos en Estados Unidos y de muchos otros países.
- 5) El estatus intocable de la milicia, la cual, de acuerdo con algunos reportes, es la mayor emisora de gases de efecto invernadero.
- 6) El culto a la negación del cambio climático, que organizaciones bien financiadas y políticamente conectadas, así como entidades mediáticas, han estado cultivando por décadas, y que forma una parte importante del sabotaje a la verdad y el empuje hacia el fascismo en Estados Unidos, Brasil, Rusia y Europa.

La influencia de la derecha surge del poder ideológico y político que derivan del poder económico. La ideología proviene no sólo de la desigualdad económica sino de la alienación inherente al capitalismo, en el cual las máquinas y la economía son los amos de la humanidad y no al revés.

LA MORTIFERA IDEOLOGIA DE QUE NO HAY ALTERNATIVA

No es la particular ideología de la derecha la que le pone una barrera a confrontar la crisis climática. Es la ideología general que fluye de la naturaleza de la sociedad

capitalista, agravada por los fracasos y la transformación en opuesto de tantas revoluciones y movimientos socialistas.

La Unión Soviética era ecológicamente destructiva (a pesar de las corrientes en la Revolución rusa que se movieron en dirección opuesta) precisamente porque ésta fue transformada con Stalin en una sociedad capitalista de Estado. No podemos permitir ese tipo de transformación otra vez, y no sólo porque refuerza el supuesto de que el capitalismo es nuestra única opción.

Hoy nos enfrentamos a una extendida desesperanza, que no es ayudada por la reticencia de los científicos y por el negacionismo de economistas y otros ideólogos. Nada de esto puede ser separado de la tóxica ideología subyacente de que no hay alternativa. Un dicho común es que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo.

El abyecto fracaso del capitalismo para enfrentar al cambio climático hace urgente el sentido de que otro mundo es posible. Un mundo donde el control de la producción por parte de los trabajadores detenga la inherente dirección destructiva del capitalismo y derribe su aparentemente irrompible ley del valor, puede de hecho ser construido por los movimientos transformadores que nacen desde abajo. Ahora sólo vemos la punta de ese iceberg transformador, pero su potencial para hacer erupción se está fermentando. Sólo veamos las huelgas climáticas de la juventud que están extendiéndose por el globo, en las que hay otra semana de eventos internacionales de huelga planeada para el 20 al 27 de septiembre.

¿Cómo podemos hacer real que “otro mundo es posible”? Las inevitables explosiones desde abajo son un comienzo tremendo tanto en la acción como en el pensamiento, y sin embargo exigen más que sólo apoyo. Exigen una unidad de teoría y práctica, de modo que la sublevación no se desgaste a sí misma sólo en activismo. Necesita haber una unidad con una filosofía de revolución que pueda darle pie a toda una nueva sociedad, con una nueva dirección que se aleje de la autodestrucción de la humanidad y que vaya hacia la liberación total.

¿QUE TIPO DE SOCIALISMO SE NECESITA?

¿Qué tipo de socialismo podría dar esa nueva dirección? Obviamente, debe estar basado en la autoactividad de los individuos, internacionalmente, incluyendo a la juventud, los pueblos indígenas, los trabajadores, las masas afro y otras personas de color, las mujeres, las personas LGBTQ (lesbianas, gays, bisexuales, trans y queer), las personas con discapacidades, etcétera. Y esto sólo puede suceder sobre la base de un cambio revolucionario en el que dicha autoactividad sea la fuerza motriz, y en que su mismísima naturaleza lleve a romper la división entre trabajo mental y manual. Sólo esto puede ponerle un alto a la tendencia hacia una mayor acumulación de capital, mayor alienación, mayor destrucción del medio ambiente y las personas, así como a la manipulación sinfín de políticas y a la desinformación llevada a cabo por intereses particulares.

La historia de los así llamados Estados comunistas, socialistas o socialdemócratas muestra claramente que esto no puede ser logrado por medio de estrategias de mercado,

planeación estatal o nacionalización, incluyendo la “propiedad pública” o el “control democrático” de las empresas.

Hay un espacio dentro del sistema existente para transitar hacia la energía renovable y el uso ambientalmente seguro de la Tierra, alejándose así de las emisiones de gases de efecto invernadero. Y todo este tipo de pasos son urgentes y necesarios. Pero nada de esto puede revertir la dirección fundamental del capitalismo hacia la producción por la producción misma.

TRABAJO MUERTO SOBRE TRABAJO VIVO

Profundicemos más en esto observando el análisis de Karl Marx, tal como es entendido por el humanismo marxista (Véase el análisis en las partes II y III de *Marxismo y libertad* de Raya Dunayevskaya). El carácter del proceso de trabajo es crucial. En la fábrica capitalista, la máquina domina al obrero, y éste actúa como un agregado del mecanismo. Marx llama a esto la inversión dialéctica de sujeto y objeto, donde el objeto domina al sujeto.

Esta inversión dialéctica está inscrita de forma oculta en el fenómeno del valor. No estamos hablando del valor en un sentido moral o psicológico, sino en el sentido económico capitalista. En el capitalismo, el motivo impulsor de las decisiones en torno a la producción, su velocidad, su tecnología e incluso su localización, es ampliar al máximo la producción de valor, o para ser más precisos, ampliar al máximo la obtención de plusvalor.

Marx muestra que, en el modo de producción capitalista, el valor es en realidad trabajo solidificado, cosificado. Es la concreción de trabajo abstracto alienado, reducido a la dimensión cuantitativa del tiempo de trabajo socialmente necesario y abstraído de todos los otros aspectos, incluyendo los materiales. El valor cobra vida propia como fuerza motriz de la sociedad y se presenta en oposición a los trabajadores, los sujetos del trabajo.

La generación de desecho por parte de la industria, incluyendo los gases de efecto invernadero, está determinada por su proceso de producción, donde las necesidades del sujeto, del trabajador, son subsumidas por el impulso del valor a expandirse a sí mismo. La trayectoria de este periodo histórico está determinada no por el crecimiento de las fuerzas productivas de la humanidad como tales, sino más bien por la fuerza humana en una forma alienada que suprime el desarrollo humano en tanto crea el potencial para el desarrollo al expandir la productividad.

La Unión Soviética “comunista” del pasado, e incluso China hoy, han tenido algunos de los peores registros ambientales, y no por accidente estos países se subordinaron a sí mismos a la ley del valor.

La Noruega socialdemócrata ha sido desde hace mucho una importante exportadora de petróleo, mientras que toda Europa, al igual que Estados Unidos, ha borrado su impronta climática al transferir muchísima de su industria pesada a Asia. El “socialismo del siglo XXI” de Venezuela, Bolivia y Ecuador trató de hallar un nuevo camino; sin embargo, sus gobiernos nunca se alejaron de la dependencia en la extracción y exportación

de combustibles fósiles como vía hacia el desarrollo capitalista, al cual ellos ponen en lugar del verdadero desarrollo humano.

LA TEORIA ES DESORIENTADA POR EL “COMUNISMO”

El hecho de que estos países, especialmente la Unión Soviética, pasaron por ser y fueron ampliamente aceptados como economías “socialistas”, llevó a graves ilusiones y deformaciones de la teoría. La teoría verde [green theory] en general parte de la suposición de que el socialismo es tan culpable como el capitalismo y, por tanto, la culpa reside en la “naturaleza humana” o en la “civilización industrial”, abstraídas ambas de las relaciones sociales de producción. Este tipo de teoría deja a un lado la contrarrevolución que surgió de dentro de la revolución, así como su transformación en opuesto, en capitalismo de Estado.

Paradójicamente, esta reacción abstracta en contra de los efectos destructivos de las fuerzas humanas fuera de control sólo nos condenaría a ser incapaces de detener dicho rumbo destructivo. Esto es así porque la única manera de tomar el control de las consecuencias de la producción humana es sacarla de su subordinación al impulso del valor por reproducirse a sí mismo en su estampida de producción por la producción misma. Esto sólo puede ser logrado mediante el más audaz y profundo acto de revolución social y abolición del capital.

En esta sociedad, no controlamos libremente nuestras acciones, y renunciar a la expansión de las fuerzas humanas en su desarrollo no alienado bloquearía el camino para alcanzar tal autodeterminación. Por tanto, necesitamos recuperar la filosofía de la revolución de Marx, la cual tiene su centro de atención sobre la libertad, como el opuesto a la realidad social de hoy.

Significativamente, como señaló Raya Dunayevskaya, Marx tenía “[...] una concepción de una nueva sociedad basada en las fuerzas humanas en expansión, durante un siglo en el cual todo el mundo ilustrado pensaba en expandir las fuerzas materiales como la condición, la actividad y el propósito de toda liberación” [*Filosofía y revolución. Trilogía de la revolución*. México: Prometeo Liberado, 2012, p. 484].

Lo que se necesita hoy es este tipo de compromiso para construir una nueva sociedad mediante las creativas fuerzas humanas de las masas en movimiento. Cuando se trata de las clases trabajadoras, los granjeros-campesinos en pequeña escala, los indígenas y los jóvenes, que son la mayoría de la población mundial, este compromiso debe incluir estimularlos y escucharlos, no sólo venderles una agenda verde. El movimiento necesita acciones tanto en la teoría como en la práctica que reconozcan al movimiento desde la práctica, el cual es en sí mismo una forma de teoría y tiene frente a sí en todo momento la visión de una sociedad humana totalmente nueva.

El hecho es que el funcionamiento normal del capitalismo implica lo que sus ideólogos llaman “destrucción creativa”, o lo que los autopromocionados magnates de Silicon Valley llaman “disrupción”. Los empleos son destruidos como algo natural; industrias y comunidades enteras, e incluso regiones, son devastadas.

Se ubica a los chivos expiatorios: inmigrantes, otros países, sindicatos, ambientalistas. Pero ésta es la forma en que el capitalismo funciona normalmente. Si lo permitimos, su destructividad se volverá no en contra del capitalismo, sino de aquellos que apuntan a superarlo, que plantean la pregunta sobre qué tipo de trabajo deberían realizar los seres humanos.

EL TRABAJO Y LA NUEVA SOCIEDAD

No hay camino hacia una nueva sociedad o para alejarnos del caos climático en tanto la oposición al cambio climático se planea a expensas de la gente trabajadora, como a través de impuestos sobre el consumo, en lugar de proponer la liberación de los trabajadores de la explotación capitalista y el desencadenamiento del pleno desarrollo humano como el modo de romper la dirección anti ambiental de la sociedad moderna. Y más que “no a expensas” de los trabajadores, sino con los trabajadores como sujetos de sublevación pensantes y actuantes, con el pleno reconocimiento del movimiento desde la práctica que es en sí mismo una forma de teoría y, sobre esa base, de una relación totalmente nueva entre teoría y práctica.

Nada menos puede resolver el problema, y nada menos debería satisfacerlos. Necesitamos una visión de liberación y de justicia climática que comprenda el desarrollo humano y la riqueza real no alienada como el opuesto absoluto a la inhumana ley de movimiento de la acumulación capitalista. O como Marx escribió:

[En el] mundo moderno [...] la producción aparece como objetivo del hombre y la riqueza como objetivo de la producción. Pero, in fact [de hecho], si se despoja a la riqueza de su limitada forma burguesa, ¿qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, creada en el intercambio universal? [...] ¿El desarrollo de todas las fuerzas humanas en cuanto tales, no medidas con un patrón preestablecido? [...] ¿Dónde el ser humano] no busca permanecer como algo devenido, sino que está en el movimiento absoluto del devenir? [Grundrisse I. México: Siglo XXI, 2007, p. 448].